

el norte
de la ar



GEMMA
CELESTINO

y tú,
eres
feminista?

Preguntas y respuestas sobre el feminismo
desde la filosofía

Y tú, ¿eres feminista?

Preguntas y respuestas
sobre el feminismo
desde la filosofía

Gemma Celestino

el norte

*Para mis campeonas, aventureras, ingenieras, científicas,
astronautas, bomberas o cirujanas, o lo que quieran
o les dejen ser, Altea y Maragda, y su futuro.
No hace falta que sean princesas, ¿verdad?*

Yo no deseo que las mujeres tengan poder sobre
los hombres, sino sobre ellas mismas.

Mary WOLLSTONECRAFT

INTRODUCCIÓN

Defiende tu derecho a pensar, porque incluso pensar de manera errónea es mejor que no pensar.

HIPATIA de Alejandría

Diría que cada uno de nosotros puede ganar una sola cosa del movimiento feminista: nuestra humanidad entera.

Gloria STEINEM

Este es un libro sobre feminismo y filosofía. Su tema es el feminismo, pero tratado desde la filosofía. La filosofía se pregunta el porqué de cualquier cosa, incluso, o sobre todo, de lo que parece menos cuestionable o, de hecho, no es cuestionado en absoluto. Los temas de los que se ocupa el feminismo ya han sido muy debatidos, pero, genuinamente, solo por una parte de la sociedad. La sociedad en general continúa haciendo caso omiso de lo que denuncia el feminismo. En muchos casos, porque no existe un cuestionamiento de lo que se debería plantear muy en serio, como el que nos llevaría a proponer la filosofía. Parece que hay cosas que, por ser demasiado cotidianas, habituales, sencillas, vividas

o antiguas, nos parecen inofensivas. Sin embargo, no lo son en absoluto y, como mínimo, deberíamos reflexionar sobre ellas. Si participaras de conductas absurdas o perjudiciales para ti o para quienes más quieres, ¿no te gustaría tener la oportunidad de darte cuenta y rectificar? Esto es precisamente lo que os propongo y pretendo. Con este libro os invito a hacerlo, y no solo por el placer de leer o reflexionar, sino para conseguir una vida más protegida, auténtica y satisfactoria para todos; para vosotros y para los que os acompañan, sean o no mujeres. Porque el feminismo no es solo para mujeres.

El libro está estructurado en diferentes interrogantes que yo me he hecho y que me gustaría que respondiéramos juntos. Acompañando cada cuestión, encontraréis pequeñas curiosidades o historias, a menudo demasiado habituales, que espero que os inciten a pensar como a mí. Entre historia e historia, podréis ver, además, reflexiones relacionadas o breves explicaciones, datos, argumentos y análisis conceptuales propios del trabajo filosófico. También se citan y se nombran mujeres que merecen ser destacadas, visibilizadas.

Casi todas las partes de este libro se pueden leer de forma independiente, lo que facilita la lectura por temas de interés personal.

1

LA SUPUESTA IGUALDAD ENTRE HOMBRES
Y MUJERES. PARA SER FEMINISTA,
¿HAY QUE ENSEÑAR LAS TETAS?

Patriarcado

La construcción patriarcal de la diferencia entre la masculinidad y la feminidad es la diferencia política entre la libertad y el sometimiento.

Carol PATEMAN

Quienes no se mueven no notan las cadenas.

Rosa LUXEMBURG

Paula se reencuentra con Julia, su amiga más conservadora y femenina, después de muchos años sin haberse visto, y en el transcurso de sus conversaciones para ponerse al día sobre sus vidas, surge el tema del feminismo. Julia, al escuchar las opiniones a favor del feminismo de su amiga Paula, le comenta, perpleja, que ella nunca se ha sentido víctima de ninguna clase de machismo.

Vivimos en un patriarcado, es decir, en una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del hombre, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres. El patriarcado está tan bien montado que muchas mujeres lo aceptan pensando que lo hacen con total libertad o por necesidad, por naturaleza. Cuando las cosas se viven siempre de una cierta manera, no suelen ser cuestionadas. Resultan tan familiares que cuesta imaginarlas de otra forma y se viven, incluso, como inevitables. Por ejemplo, ¿es verdad que, por naturaleza, las mujeres tienen más maña en el cuidado de los hijos o se trata de una ilusión que, por haberse mantenido durante mucho tiempo, parece fija, canónica, obligatoria, por lo que todo el mundo ha olvidado que se trata de una ilusión? Reflexionando sobre la verdad, el influyente filósofo alemán Nietzsche dijo: «¿Qué es, entonces, la verdad? Un ejército en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos... En pocas palabras, una suma de relaciones humanas que han sido argumentadas, transferidas, adornadas poética y retóricamente, y que, tras un prolongado uso, a un pueblo le parecen fijas, canónicas y obligatorias: las verdades son ilusiones que hemos olvidado que lo son, metáforas que han sido desgastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido la imagen y que ahora ya no consideramos como monedas sino como metal».

Muchas personas creen que la igualdad entre hombres y mujeres ya es real, al menos en países progresistas como el nuestro. Al fin y al cabo, las mujeres ya pueden votar y trabajar fuera de casa, ya tienen acceso a la educación, ya pueden llevar minifaldas o bikinis, conducir o viajar y disponen de dinero sin requerir la autorización de un esposo, padre o tutor. Así lo vemos, al menos en muchos países desarrollados, muchos de nosotros, y esto puede parecernos suficiente por ahora. ¿Qué más quieren? ¿De qué otras maneras pretenden ser iguales que los hombres?

Por desgracia, ni siquiera está claro que esto sea así, como un amigo de quince años me ha hecho reconsiderar. Por ejemplo, pregunta a estudiantes adolescentes si pueden ir a clase vestidas de cualquier forma o si pueden realmente llevar minifalda por la calle sin arriesgarse demasiado a ser asediadas o asesinadas; o si todas tienen, hoy en día, acceso a la educación en nuestro entorno o pueden disponer de dinero sin ninguna clase de autorización masculina.

Gafas violetas

Gafas violetas: nueva manera de mirar el mundo para descubrir las situaciones injustas, de desventaja, de menosprecio, etc. hacia la mujer. Esta nueva mirada se consigue cuestionando los valores

androcéntricos, es decir, valores que se dan por buenos, vistos desde los ojos masculinos.

Gemma LIENAS

Mientras Juana está tomando el café de la tarde con sus compañeros de trabajo, se da cuenta de que a su lado, en la barra, están hablando sobre feminismo. Con toda naturalidad, mediante un comentario, se une a la conversación. Marcos, desde la barra, empieza a explicarle su experiencia personal desde el momento en el que se dio cuenta del sexismo exagerado que impregna nuestra sociedad. «En cuanto empiezas a ser consciente, lo ves claro y por cualquier lado», dice con una mezcla de sorpresa, entusiasmo, revelación y tristeza. Su padre, que es con quien hablaba Marcos en la barra, le mira con el gesto de quien cree que su hijo se deja engañar con demasiada facilidad.

Esta es la experiencia de muchos feministas. Hay un momento en el que empiezan a percibir de manera nítida el sexismo que los envuelve y, a partir de ahí, notan cada detalle inevitablemente. Es como si, desde ese momento, les hubieran puesto unas gafas especiales: las gafas violetas de *El diario violeta de Carlota*, de Gemma Lienas, que se han hecho tan populares. En cuanto se paran a reflexionar y empiezan a percibirlo, no hay marcha atrás y les sorprende que antes hayan

estado tan ciegos, porque a partir de ese momento se lo encuentran por todas partes.

El feminismo no es solo para mujeres, como hemos dicho antes. Los hombres también pueden ponerse, y muchos, de hecho, ya se las han puesto, las gafas violetas de Carlota. En la actualidad hay asociaciones de hombres feministas que intentan luchar de diversas maneras contra su masculinidad patriarcal y machista adquirida. La Asociación de Hombres por la Igualdad de Género (AHIGE), por ejemplo, cuestiona el papel del hombre en la sociedad e intenta construir una masculinidad diferente, feminista, siguiendo mandamientos como el que afirma: Un hombre por la igualdad es el que «se acepta a sí mismo como producto de su tiempo y cultura» y «ha adoptado una actitud de tolerancia cero hacia la violencia de género que ejercen los hombres sobre las mujeres. Ha comprendido que *el silencio nos hace cómplices*». ¡Hemos de animar a más hombres a participar!

Como afirma la feminista Marina Subirats, «El feminismo es un movimiento de liberación de las personas, en primer lugar de las mujeres, pero también de los hombres, aunque la mayoría prefieren, por ahora, ignorarlo. ¿Y de qué nos libera? Pues de modelos de comportamiento pautados según el sexo, surgidos en tiempos antiguos, cuando las sociedades tenían unas necesidades muy diferentes a las actuales y crearon una división sexual del trabajo para tratar de sobrevivir.

Hoy, estos modelos, los géneros y la jerarquía que les imprime el androcentrismo, nos hacen un flaco servicio y proceder a su eliminación es una liberación para todos, porque nos permite desarrollar nuestras capacidades sin obstáculos. Avanzar por este camino es lo más importante porque nos hace más libres y también más iguales, a medida que se va diluyendo la dominación masculina sobre las mujeres».

Marina Subirats es una socióloga, política, filósofa y feminista catalana que, entre otras muchas cosas, fue directora del Instituto de la Mujer entre los años 1993 y 1996 y fue premiada con la Creu de Sant Jordi en 2006.

Interseccionalidad: desigualdades abundantes y variadas

Haber nacido mujer es mi mayor tragedia.

Sylvia PLATH

Mariona se encuentra con Hugo, su compañero de trabajo, homosexual, por el pasillo de la oficina y le comunica que acaba de saber que el bebé que espera es una niña. Hugo le deja caer que ha tenido suerte, que las niñas son más fáciles. Mariona, en cambio, le confiesa su preocupación: «¡Cómo! Pobrecita. Tal como está el mundo, con tanto machismo, ¡lo que

le espera!». Como quien acaba de oír una tontería, Hugo le responde: «¡Venga! ¡No debes preocuparte por eso ahora!».

Ni siquiera alguien que ha sufrido también injusticias sociales, como un hombre homosexual, se da cuenta de lo que sufren las mujeres. También hay desigualdades machistas marcadas entre hombres homosexuales y lesbianas, así como machismos desiguales contra mujeres blancas y mujeres negras, y contra mujeres ricas y mujeres pobres. Probablemente, casi lo peor que te puede pasar, en cuanto a sufrir discriminaciones, es ser mujer negra, pobre y lesbiana. De hecho, hay feministas que hablan de machismo gay y feminismo lésbico, y las hay que critican a otras feministas por el hecho de no luchar lo suficiente también contra estas desigualdades más hirientes que sufren las mujeres que, además de ser mujeres, son pobres y negras o de diferentes características y colores. A veces, las feministas más vulnerables se sienten ignoradas por sus compañeras feministas más privilegiadas. Según la reconocida pintora mexicana Frida Kahlo, «El sexismo y el racismo son problemas paralelos. Puedes compararlos en ciertos aspectos, pero no son en absoluto lo mismo. Aunque ambos son síntomas dentro de la estructura de poder del hombre blanco».

Hace algún tiempo salió a la luz el escandaloso caso de violaciones de jornaleras marroquíes en Huelva, que,

a diferencia de otros escándalos de violencia de género contemporáneos, terminó obteniendo una escasa y superficial reacción social. Estos contrastes entre la reacción social ante casos de machismo contra mujeres blancas y privilegiadas y contra mujeres de color vulnerables son a menudo criticados como casos de racismo dentro del feminismo o de la sociedad en general. Sin embargo, a pesar de que estos contrastes son lamentables y criticables, esta crítica parece confundir los términos y culpabilizar injustamente a gente que, al menos, se moviliza para defender algunos de los valores o los derechos que hay que defender. Y, en este sentido, es una lástima.

Esta falta de reacción proporcionada y equitativa entre los diferentes casos no parece estar causada en absoluto por ninguna clase de racismo, sino por cuestiones que tienen que ver, en primer lugar, con la velocidad y el estrés diarios o con el hecho de que la vida distrae demasiado por ser demasiado absorbente; y, en segundo lugar, por la elevada identificación psicológica con ciertos grupos de personas y la falta de afinidad con otros. Es decir, por una parte, el que la vida nos mantenga tan ocupados hace que no nos movilizemos por todo aquello que lo merecería y, por otra, el hecho de que nos identifiquemos y nos sintamos más cercanos a las personas o grupos con los que compartimos más características hace que tendamos a movilizarnos más en respuesta a las

injusticias que sufren y no tanto, o nada, en respuesta a las injusticias que sufren otros grupos con los que parecería que compartimos un poco menos o de los que nos sentimos más alejados. Se trata de limitaciones, físicas y psicológicas, y son criticables, es cierto, pero no de racismo.

Porque ¿qué es en realidad el racismo? Según los diccionarios, el racismo es una doctrina que propugna la desigualdad de las razas humanas y en virtud de la cual se justifica el hecho de que ciertas razas o culturas sean sometidas a explotación económica, a segregación social e incluso a destrucción física, y la actitud o comportamiento inspirados en esta doctrina. Está muy claro que los feministas que terminan participando en movilizaciones sociales en defensa de la igualdad entre hombres y mujeres en algunos casos, pero no en otros igual o más escandalosos, no lo hacen a causa de esta doctrina ni se inspiran en ella. Por lo tanto, no son racistas. No confundamos conceptos y no ataquemos injustamente a quienes hacen algo «bueno» y se movilizan, al menos, alguna vez. Se debería criticar cualquier clase de inactividad frente a las injusticias en general, pero con independencia de la actividad que sí se produce y que es tan positiva.

En cualquier caso, esto no impide que la feminista Angela Davis tuviera toda la razón del mundo cuando dijo: «En una sociedad racista no es suficiente ser no-racista. Hemos de ser antirracistas». Angela Davis tiene

razón. ¡Seámoslo! Seamos antirracistas, identifiquémonos con grupos más amplios y luchemos contra el racismo también, además de luchar contra el sexismo.

Angela Davis es una filósofa, política y activista marxista afroamericana que luchó de manera destacada y reconocida por los derechos civiles y la justicia en el mundo. Entre otras muchísimas cosas, Davis se presentó a la vicepresidencia de Estados Unidos en 1984.

¿Qué es, pues, el feminismo?

Feminismo es la noción radical de que las mujeres son personas.

Angela DAVIS

Pol está viendo las noticias en casa de sus padres un domingo a mediodía, mientras su madre termina de preparar la paella, cuando informan de una protesta feminista cuyas participantes enseñan las tetas. Al verlo, el cuñado de Pol comenta: «¡Ya estamos otra vez, las feminazis! ¡Dale con enseñar las tetas! ¡Y mira que son feas, las tías! Debe de ser por eso». Y ríe mientras las mira con repugnancia.

Para ser feminista, ¿hay que enseñar las tetas? ¿Hay que ser fea? ¿Son realmente feas las feministas? ¿Tienen realmente sentido estas preguntas? ¿Verdaderamente

importa si son o no feas? ¿O si tienen tetas, de hecho? ¿Un hombre no puede ser feminista también? ¿Ya sea feo, bajo y gordo o alto, delgado y guapo? Yo conozco a unos cuantos.

Además, ¿a dónde nos lleva esta respuesta visceral y tan apasionada? ¿Qué provoca que se reaccione de esta manera? Si alguien sabe lo que es el feminismo, se da cuenta enseguida de lo absurdo de estas reacciones tan cotidianas contra las feministas, lo que representan y lo que hacen en la lucha por conseguir su objetivo. Esta reacción parece más bien clara y directa misoginia –es decir, aversión a las mujeres– de los que reaccionan así.

En el año 1872, el escritor francés Alexandre Dumas (hijo del autor de *Los tres mosqueteros*) fue quien utilizó el término *feminista* por primera vez cuando dijo «Las feministas, disculpen este neologismo, dicen con muy buen criterio por cierto: “Todo el mal viene de que no se quiere reconocer que la mujer es igual que el hombre y que ha de recibir la misma educación y los mismos derechos que el hombre”». Aunque el feminismo como movimiento reivindicativo político y social naciera más adelante, podemos ver que este primer uso del término ya manifiesta claramente su significado esencial.

¿Qué es, por lo tanto, el feminismo? Según los diccionarios, el feminismo es un «movimiento cuya finalidad es conseguir la igualdad política, económica y jurídica de la mujer respecto al hombre». Pero no debe entenderse como la lucha por conseguir tan solo

una redistribución de las cosas, sino como una transformación. Como dijo con gracia la feminista Gloria Steinem: «Feminismo no es repartirse “el pastel” entre ambos sexos, es hacer uno nuevo».

Gloria Steinem es una periodista, escritora y activista feminista estadounidense que ha luchado con intensidad por los derechos de la mujer, hecho que la ha convertido en un claro icono del feminismo. Entre otras muchas cosas, escribió el artículo «After Black Power, Women's Liberation» ('Después del poder negro, la liberación de las mujeres'), publicado en 1969.

Dicho esto, y regresando a las vísceras machistas, no me parece desmesurado reflexionar sobre por qué, en algún momento, algunas feministas han optado por mostrarse desnudas o enseñar sus tetas. Puede ser que, simplemente, lo hagan para conseguir una atención en su lucha que no conseguirían de otra manera y puede ser, además, que lo hagan porque su cuerpo, con tetas, de alguna manera las representa y les pertenece (esto último es una parte de lo que el feminismo reivindica). ¿Crees que es una buena estrategia? ¿Se te ocurre alguna mejor? Intentar encontrar otras soluciones puede ser un ejercicio iluminador.

En 2018 murió supuestamente por suicidio, y con solo treinta y un años, Oksana Schachko, la artista y activista feminista ucraniana, cofundadora del grupo FEMEN, y la primera de sus miembros que enseñó los pechos en una protesta en 2009.

FEMEN es un grupo de protesta ucraniano, fundado en 2008 por mujeres que suelen desnudarse en sus actos de protesta para mostrar mensajes que se han escrito en el torso (como, por ejemplo, el lema «Mi cuerpo, mi elección»), de manera que sean bien visibles en sus actos exhibicionistas de protesta.

Las mujeres de FEMEN no mostraban los pechos en sus inicios. Sobre este hecho, Oksana dijo: «Fui yo la primera en protestar en toples con los pechos pintados. Fue solo un experimento, pero luego entendimos lo poderoso que era». Según FEMEN, sus métodos son la única manera de hacer que se las escuche. «Si en lugar de protestar con los torsos desnudos y las consignas trazadas sobre ellos nos mostrásemos con simples pancartas, nuestras demandas no se tendrían en cuenta».

Feminismo machista. ¿Odio, superioridad o igualdad?

El feminismo no se basa en odiar al hombre, es luchar contra la absurda distinción entre géneros.

Robert WEBB

En el grupo de WhatsApp de madres del taller de lactancia en el que participa Laia, Carla comenta que acaban de anunciar que, finalmente, ampliarán

de doce a dieciséis semanas el permiso de paternidad en España. Ante la multitud de opiniones negativas por parte de otras madres del grupo, Laia expresa su defensa feminista del permiso de paternidad. Las madres más activas del WhatsApp se apresuran a manifestar su clara posición al feminismo. Ellas no están de acuerdo con el feminismo. Ellas no odian a los hombres, los quieren, y no entienden a estas mujeres que se obstinan en menospreciarlos y en proclamar que las mujeres son superiores.

Pero, a ver, ¿no habíamos acordado que el feminismo es un movimiento que tiene como finalidad conseguir la igualdad política, económica y jurídica de la mujer respecto al hombre? ¿Qué pasa aquí entonces? ¿Cómo son posibles estas reacciones? Y, además, ¿por parte de mujeres! ¿No quieren ser política, económica y jurídicamente iguales a los hombres? ¿Por qué? ¿No resultaría un poco extraño? ¡Ya lo creo que lo sería! No es que no quieran esta igualdad. Más bien, de alguna manera, en algún momento de la historia se ha malentendido el significado del término *feminismo* o se ha hecho creer a mucha gente que era otro. ¿Cuál es este otro significado tergiversado?

Se ha malentendido el feminismo como el odio contra los hombres, por ejemplo, o como la creencia de que las mujeres son superiores a los hombres, o como cualquier defensa de algún beneficio para las mujeres.

Por eso, muchas personas que quieren a los hombres o que no encuentran razón en el hecho de creer que las mujeres sean superiores o que merezcan algún beneficio concreto que estén reclamando por el simple hecho de ser mujeres, reaccionan también contra el feminismo con demasiada efervescencia. Bastaría con que se dieran cuenta de su error; que el feminismo, insistimos, es un movimiento a favor de la igualdad, no en contra; y que tampoco es un movimiento en defensa de cualquier beneficio para las mujeres que no vaya dirigido a asegurar la citada igualdad. ¿No te parece? ¿Cómo se podría resolver este malentendido tan extendido? ¿Cómo puede haberse originado? Porque, como ha dicho hace poco la actriz inglesa Emma Watson: «Cuanto más hablo de feminismo, más me doy cuenta de que hablar sobre los derechos de las mujeres se confunde con odiar a los hombres, y si sé alguna cosa es que eso debe terminar».

Emma Watson es una joven actriz, modelo, graduada en Literatura inglesa y activista feminista británica. En el año 2014 fue nombrada embajadora de la ONU Mujeres; participó en la campaña HeForShe, que animaba a los hombres a abogar por la igualdad de género, y protagonizó una charla sobre feminismo, muy escuchada, en las Naciones Unidas.

Hace algún tiempo leía en los periódicos sobre la protesta de un grupo de madres indignadas contra la equiparación de los permisos de maternidad y

paternidad en España. Es decir, protestaban contra la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. No les parecía bien que se eliminara de una vez la injusta desigualdad existente entre la maternidad y la paternidad, con lo que, además, se pretendía eliminar o reducir las desigualdades laborales que sufren las mujeres por ser madres y por concebir la maternidad como algo mágico y todopoderoso que nadie puede tocar. Esta protesta, sin embargo, se presentaba como una protesta feminista y en ningún caso se argumentaba que la citada equiparación se dirigiera contra la igualdad perseguida por el feminismo o que lo que aquellas mujeres querían fuera mejor para conseguir la tan perseguida igualdad. No, por el contrario, argumentaban que esta equiparación no era lo que más beneficiaba a las mujeres. Frente a la acusación por su mal uso del término *feminismo*, estas mujeres se defendían diciendo que hay muchos tipos diferentes de feminismos. A este tipo de *feminismo*, que no lo es, yo lo llamaría *feminismo machista*, por lo de encajar a la mujer en su papel machista de madre y nada más.

Como también dijo Marina Subirats, «¿Feminismo o feminismos? Yo prefiero el singular, que me indica la continuidad de un objetivo. ¿Estamos en la cuarta oleada? No lo sé y me importa poco. Como en cualquier gran movimiento, se pueden distinguir muchos matices, fases, acentos, momentos. Diversos siempre, a menudo aparentemente contradictorios. Desde la investigación académica existe el empeño de distinguir,

clasificar, ordenar. Me parece bien, como investigadora, sé que esto es necesario para entender la diversidad, los conflictos, las divergencias. Como feminista, no obstante, lo que me parece importante no son las clasificaciones y distinciones, sino saber si se avanza o no. Y claramente, en este momento, se avanza, tal vez por primera vez a nivel mundial».

En casos como este podemos ver que, del mismo modo que hay hombres y mujeres que rechazan el feminismo a causa de un malentendido respecto al término (identificándolo con el odio de las mujeres hacia los hombres o la pretendida superioridad de aquellas sobre estos), hay mujeres que hacen suyo el feminismo incorrectamente, a causa de otro malentendido (identificándolo con una defensa de ciertos beneficios para las mujeres, aunque comporten desigualdad de derechos entre hombres y mujeres). ¡Basta! Como dice Emma Watson, esto tiene que terminar. Solo nos perjudica.

¿Machismo, feminismo o 'igualismo'?

La excelencia o la inferioridad de la gente no reside en su cuerpo según el sexo, sino en la perfección de sus costumbres y virtudes.

Christine DE PISAN

En pleno siglo XXI aparece en la televisión un

anuncio de una conocida cerveza argentina en el que se suceden los peores estereotipos sobre las mujeres y los hombres, a quienes muestran en plena guerra de sexos, con pretensión humorística, y que termina con la lapidaria frase: «Cuando el machismo y el feminismo se encuentran, nace el *igualismo*». Susana, una psicoanalista de cierta edad, publica el anuncio en Facebook y comenta que le ha gustado mucho. Le ha hecho gracia. Mario, sobrino de Susana, se horroriza al ver la publicación de su tía y le expresa, con todo lujo de detalle en sus argumentos, su opinión feminista.

Otra vez. ¿Qué quería decir *feminismo*? ¿Qué sentido tiene todo esto? ¿Y quién reivindica este recientemente llamado *igualismo*? ¿Quién hace este anuncio tan desagradablemente machista? Esta es otra confusión con la que juega quien hace el anuncio, consciente o inconscientemente. Aún hay quien cree que feminismo y machismo son posturas contrarias y equiparables. Pero, veamos, ¿qué significa *machismo*? Según los diccionarios, machismo es la actitud que consiste en atribuir a los hombres una superioridad de valores, en todos los campos, sobre las mujeres.

¿Cuál sería, por lo tanto, el significado contrario al de *machismo*? ¿«Actitud que consiste en atribuir a las mujeres una superioridad de valores, en todos los campos, sobre los hombres»? Pero ya hemos descartado

que este fuera el significado de feminismo, ¿no? Ya hemos visto que esto no es feminismo. Más bien parece que quien hizo este anuncio y, desgraciadamente, muchos de sus espectadores han equivocado los términos. ¿No podría ser que lo que ellos llaman *igualismo*, con un espíritu innovador y rompedor, no fuera más que nuestro antiguo y ya tradicional feminismo? Pero no, ni siquiera eso. Tal vez su *igualismo* no defiende la igualdad realmente (si queréis entender mejor por qué lo digo, ved el anuncio).

En cualquier caso, este anuncio y actitudes similares que oponen el feminismo y el machismo de esta manera sitúan al mismo nivel y dan el mismo valor a dos cosas muy diferentes. El feminismo busca algo positivo, pretende conseguir la igualdad entre hombres y mujeres. El machismo, en cambio, defiende la desigualdad entre hombres y mujeres, sitúa a los hombres, injustificadamente, como seres superiores y trata a las mujeres como seres inferiores. Por lo tanto, mientras que el machismo perjudica, el feminismo beneficia. No pueden ser menos equiparables. Habría que hacer algo para erradicar estas creencias erróneas, ¿no crees?

Un ejercicio interesante sería reflexionar sobre esta cuestión: ¿es posible ser feminista y machista a la vez? Es decir, ¿son el feminismo y el machismo compatibles?

Otra forma de plantear el tema: ¿puede un feminista ser machista y un machista ser feminista? A mí me parece claramente que sí.